

Fernando Modamio recuerda a Antonio San Felipe

Apenas tuve contacto con Antonio durante la carrera. En general nos movíamos en la Escuela en grupos de amigos más o menos amplios pero no excesivamente secantes entre ellos. Esta situación cambiaba radicalmente en los dos pasos siguientes en nuestro devenir: El IMEC y la incorporación a la vida laboral, la búsqueda del primer empleo.

En efecto, el ver en estas situaciones simplemente a una cara conocida de la Escuela, producía de inmediato una afinidad y una sensación de compañía y amistad que no la habrían logrado años de convivencia en los estudios.

Esto me pasó con Antonio. Coincidimos en Noviembre de 1979 en una empresa en que los dos ingresamos el mismo día.

Nuestra primera actividad fué jugar ese famoso partido de fútbol dominical de los campeonatos interempresas de los años 70. Nuestra empresa siempre perdía. Pero aquel domingo, con la incorporación de los dos "nuevos", ganamos por 5-2.

El partido fué sensacional. Los cinco goles los marcamos entre Antonio y yo. Antonio estuvo magnífico. Le recuerdo fuerte, con barba poblada, rocoso, no excesivamente alto, subiendo y bajando la pelota y creando nuestro juego en el centro del campo.

Al lunes siguiente no se presentó a trabajar y se despidió de la empresa. El quería continuar los estudios de Ingeniero de Armamento y Construcción del Ministerio de Defensa.

No le volví a ver hasta el año 1986 en las instalaciones de CESID en la Carretera de la Coruña. Yo estaba realizando un trabajo para el Servicio Militar de Construcciones y él era el Director de Obra como Ingeniero de Armamento y Construcción. Nos fundimos en un abrazo y comentamos el famoso partido.

Fué la última vez que lo ví.

Descanse en paz Antonio.

Noviembre 2006